
FR. GERUNDIO.

Si quis dixerit Fratrem Gerundium tolerare ut illi manus per cerrum pasetur, anathema sit.

Si alguno digere que Fray Gerundio es hombre que se deje pasar la mano por el lomo sin decir, «alto aqui,» le repiquetéó un redoble de capilladas que ni el mejor tambor del mundo.

CONC. GERUND.

QUE NO QUIERO CUENTOS
CON LA VECINDAD.

Aqui, ó público, invoco tu testimonio, apelo á tu juicio, y pido tu fallo imparcial. No quiero

mas tribunal que tú, con tu sentencia me conformo, y tú has de ser el *gran jurado* que condene ó absuelva á Fr. Gerundio. Dime pues, ó público, y dilo con franqueza: en cerca de un año que llevo desgañitándome desde este santo púlpito, y sacudiendo capilladas á derecha é izquierda, ¿has visto, dime, has visto que Fr. Gerundio se haya metido con ningun periódico, que haya buscado entrar en polémica con ellos, que haya atacado sus doctrinas, ni mucho menos zaherido ó insultado á ninguno? ¿Has visto un periódico, desde que periódicos hay, que mas consideración haya tenido á sus cofrades, que *menos haya querido cuentos con la vecindad*? Nunca le hizo gracia á Fr. Gerundio esa pugna cruel, esa guerra fratricida y de muerte que sostienen vuos con otros los *hermanos* periodistas; así es que cuando echó mano á su capilla dijo: allá os deis de cabezadas, hermanos; yo respeto á las doctrinas de todos: yo no soy de los exaltados ni de los moderados, ni de los retrógados; yo soy Fr. Gerundio; yo no tengo color; soy un fraile enteramente descolorido; mi sistema es dar capillada á todo el que se desvie del camino real. Por lo demas cada uno es cada uno, y ninguno es mas que nadie. Fr. Gerundio se contenta con ser Fr. Gerundio.

Hízolo así: á ningun periódico impugnó; favoreciéronle casi todos los de la corte y los mas de las provincias de todos los matices, colores y partidos copiando muchos de sus artículos, y aun

dispensándole recomendaciones que cree no merecer. Fr. Gerundio se holgó como era natural de verse así hourado, les dió y les da las gracias, pero todavía no quiso hacer causa con ninguna fraccion periódica. Fr Gerundio siguió contentándose con ser Fr. Gerundio; á ninguno atacó; ninguno tampoco puede decir: Fr. Gerundio es de los nuestros; ni es ministerial, ni de la oposicion: Fr. Gerundio es Fr. Gerundio.

Pero como el *Mundo* es así, nunca falta una mala intencion que busque cinco pies al gato. Sábeta, ó público, que á pesar de toda esta moderacion (llámese prudencia, virtud, ó llámela el que quiera política artificiosa), todavía el señor *Mundo* (no el *Mundo* universo, sino el *Mundo* periódico) trata sin duda de tentarme la paciencia y buscarme la lengua, tirándome una mordilada en el Mosáico de su número 576; tú juzgarás, ó público, si de un modo noble y digno de mi comportamiento, ó por un estilo cobarde, ratero y traidor. Dice así el *Mundo*. «Abi tiencu Vds. El *Eco* (del Comercio), tan enemigo de los frailes, se nos viene ahora copiando las capilladas de *Fr. Gerundio*. De *Fr. Gerundio* que se publica en Leon: allí mismo donde se ha querido tambien publicar la *Netu* y la *República*.»

Perdonen Vds., amados lectores, si les fastidio un poco con dos palabras de contestacion al *Mundo*: bien sé que es cansado, fastidioso y molesto entre tener á Vds. con esta clase de contes-

taciones, pero además de que quizá esta será la primera y última vez, porque á mi tampoco me agradan, y solo quiero dar una prueba de que cuando entro en ellas lo hago cargado de razon y sin buscarlas; creo hallarme por ahora con el Mundo en el caso de Aristóteles, cuando decia:

Es cosa indecorosa,
si Xenócrates habla, que yo calle.

Diga V. pues, señor Mundo; ¿qué ha querido V. significar con esas palabras enfáticas y de misterio, con esa graciosa y oportuna repeticioncilla «de Fr. Gerundio que se publica en Leon: *alli mismo* donde se ha querido publicar también la Neta... y la República?» Sin duda que Fr. Gerundio es Neto y Republicano, porque *aqui mismo* se publica Fr. Gerundio, y *aqui mismo* se ha querido publicar la Neta y la República. La razon es terminante: la consecuencia clara, la ilacion necesaria y forzosa, y el argumento sin vuelta; ni mas ni menos que lo seria este. «Fr. Gerundio se publica en Leon; *alli mismo* donde se proclamó por primera vez á Carlos V.; luego Fr. Gerundio es carlista quinto.» O como este: «Fr. Gerundio se publica en Leon: *alli mismo* donde estaba el obispo Abarca, luego Fr. Gerundio gasta capisayos episcopales Aharquinos.» O como este otro: «Fray Gerundio se publica en Leon: *alli mismo* donde

están enterradas Doña Urraca y Doña Berenguela; luego Fr. Gerundio es Berenguelo y Urráco. O como este: «el Mundo se publica en Madrid; allí mismo donde se dicen muchas desvergüenzas, luego el Mundo dice muchas desvergüenzas.» ¿Acomoda la consecuencia, señor Mundo? ¿Le gusta á V. esta lógica mundana? Pues á mí tampoco la otra.

Pero al Mundo le pudo incomodar que á Fray Gerundio le copiara su antagonista el Eco, y dijo: «¿cómo haré para desacreditar á Fr. Gerundio yo que le copia mi antagonista el Eco?» Digamos que Fr. Gerundio se publica en Leon, y añadamos con énfasis que allí mismo se quiso también publicar la Neta... y la República. Encargáronle á un predicador el sermón de S. José; y como el tal predicador no supiese mas sermón que uno acerca de la penitencia, y sus predicaderas no diesen de sí para componer otro aplicable á S. José, discurrió salir del apuro diciendo: «el glorioso San José fué carpintero; los carpinteros hacen confesonarios; en los confesonarios se administra el sacramento de la penitencia, de la cual me propongo habláros en este breve rato, para lo que me ayudaréis á pedir la intercesion de la Virgen Santísima, saludándola con el Angel; *Ave María.*» Fr. Gerundio se publica en Leon; allí mismo donde se quiso también publicar la Neta... y la República: luego Fr. Gerundio es Neto y Republicano: *Ave María.*

Si el Mundo hubiera leído la capillada que plantó Fr. Gerundio, el primera de todos, á los que pronunciaron la voz *República*, por cierto que no se hubiera explicado con tanta ligereza, ni hubiera descubierto la dañada intencion que tan mal acertó á rebozar. Y si el Mundo quiere conocer las ideas de que ha abundado *constantemente* Fr. Gerundio, no tiene mas que barajar las 47 capilladas que ha publicado (siento que no sean las 48, para que fuese una baraja completa), ponerlas en forma de abanico como quien va á jugar, revisarlas de punto á cabo, y si halla una sola idea, un solo pensamiento, una sola especie, una sola palabra que *remotamente y violentando cuanto se quiera la interpretacion* pueda favorecer al sentido en que se ha explicado el Mundo, me dejo emparedar, me dejo meter en el toro de Fálaris, me dejo ser el blanco perpetuo del Mosáico del Mundo.

Y si alegase el Mundo no haber entrado en su ánimo ese sentido, esa intencion, ¿á qué añadir á renglón seguido con no menos énfasis y con cinco admiraciones: «y el tal Fr. Gerundio parece que es empleado del Gobierno, como lo es todavia alguno de los redactores del Eco!!!!» Juzgue el público si he dado motivo al Mundo para explicarse así. Si lo hace porque el Eco se nos viene copiando las capilladas de Fr. Gerundio, como él dice, podia descalabazarse con el Eco si así se lo pedía la criatura, y no tratar de hacer carambola

con Fr. Gerundio. Fr. Gerundio ni es del Eco ni del Mundo, ni de nadie; respeta las doctrinas de ambos y de todos, y se contenta con ser Fr. Gerundio. *Ni quiere cuentos con la vecindad, ni se deja pasar la mano por el cerro.* Sea esto dicho acaso de una vez para siempre, pues ni á los lectores ni á mí estoy en que nos gusta emplear el tiempo en dimes y dirétes.

LA TIA PAMPLONA, Y EL CAPELLAN

DE VILLAOBISPO.

Ya vió Fr. Gerundio á la Zaborina, y á toda la compañía de la legua que andaba representando por este pais la comedia de *el descubrimiento de los tesoros*. El motivo que me ha proporcionado la ocasion de conocer esta buena gente ha sido un poco trágico.

En Alija de la Rivera (pueblecillo distante una legua de esta capital) se ocupaban los alucinados paisanos en ahondar un pozo, profundo ya de mas de cuarenta varas, á la orilla del río Torro, por haberles dicho la Zaborí, Zaborina, ó Za

horila (1) que en aquel sitio hallarian un caldero lleno de monedas de oro y plata, segun ella habia visto por la virtud que Dios la ha dado. Hallábanse los buenos de los explotadores de la mina caldero escabando con todo alíneco, esperanza y alicion, y echando como decíase suele, los hijares, cuando étele que se desploma un enorme promontorio de cascajo, y tres de ellos quedan sepultados bajo la desmoronada masa: dos han sido víctimas, y el tercero se salvó por haberle quedado descubierta la *cúspide ó capitel* de la montera, lo cual fue causa de que acudiesen al instante en su auxilio sus vecinos y colaboradores que habían tenido la felicidad de salir á salvo del terremoto ó pedrímoto, los cuales aun pudieron extraerle, ó por mejor decir, exhumarle; y aunque estaba ya mas muerto que vivo, al fin ha quedado para contarlo.

Noticioso el gefe político de este desgraciado suceso, activó las medidas y disposiciones que tenia ya adoptadas para la captura de esta compañía de embaucadores; y en efecto han sido conducidos todos á esta capital por los agentes de pro-

(1) Se llamará como Fr. Gerundio lo acomode; pues no habiendo sido la voz masculina ZAHORÍ para designar al hombre ó macho que tiene la gracia de ver tesoros subterráneos, su apropiación á la hembra debe ser prerrogativa y derecho esclusivo de Fr. Gerundio como el primer capiente y conquistador de esta voz. Derecho aun mas inconcuso que el de transmutar la voz femenina DEPUTACIONES en la masculina CONSEJOS.

tección y seguridad, y castigados por la autoridad los principales inventores y sostenedores de la ridícula patraña, sin perjuicio de emplearse en la averiguación de los que hayan contribuido á fomentarla.

Vió pues con este motivo Fr. Gerundio la comitiva tesaurizante, la cual se compone de los actores y actrices siguientes: María Tudela, *Zahorina*, jóven de 15 años y huérfana. El tio Ignacio Ordoñez, su padrino. El tio Manuel Alonso, *álias* el capellán de Villaobispo: que se dice su abuelo sin serlo. Josefa, hija de éste, y de consiguiente madre adoptiva, adoptante ó putativa de la Zahorita. Antonia Garcia, *álias* la tia Pamplona, aya y directora de la educanda María Tudela. Yo mismo he examinado á esta pobre muchacha, y confiesa con el mayor candor que nada veia ni vé debajo de tierra, y que todo eso de los celderos, tinajas y tesoros, y lo de los cadáveres enterrados decia que lo veia cuándo y en donde su abuelo el capellán, su padrino el tio Ignacio, su maestra la tia Pamplona, ó cualquiera de sus Mentores ó Mentorisas la mandaban, y que nunca recibió ella el dinero de las suscripciones de los pueblos. Tampoco tiene semejante cáliz en el pecho, ni marca alguna particular en el cielo de la boca ni en los brazos, como el vulgo creia y aseguraba. Mas por lo mismo que le vi tan sencilla y candorosa, la dirigí por via de diversion algunas preguntas para ver cómo se explicaba

y por donde salía. Oyes, niña, le dije: tú habrás oído hablar de unos Zabories muy grandes que llaman ministros de Hacienda; que dicen que saben donde hay tesoros, y nos ofrecen mucho, mucho dinero, unas veces sacado de acá de nuestra tierra, y otras traído de allá de un país que llaman *estrangia*.—Señor, me contestó; lo mismo serán esos que yó; apuesto yo á que todos sus tesoros se vienen á reducir á sacar la esmola á los tios de los lugares.—Calla, bobina, calla; que los hemos tenido muy diestros! Si vieras enántos tesoros encontró uno que llaman Mendizabal! Pues ándate que otro que tenemos ahora que llaman D. Alejandro va á sacar en un instante una calderada de seiscientos millones; bien sabe él donde están, bien.—Ah señor! dejarón esos que V. dice de tener sus padrinos como yo.... Señor, me atrevo á apostar que ellos no ven nada, ni ofrecen mas tesoros que los que el *padrino* les dice: crea V. señor, que en el *padrino* consiste todo.—Ola, ola, ebiquilla! no parece que discurres mal. Pero mira, consista en el *padrino* ó consista en quien quiera, tú debes llevar unos azotitos, porque has traído engañados y medio locos todos esos pueblos con tus imposturas y tus falsas adivinaciones de tesoros, y les has estado sonsacando malamente los ochavos; y por último, tú tienes la culpa de que hayan muerto el tío Miguel Perez y el tío Eulogio Robles, en Alija, cubando un pozo donde les habias dicho que halla-

rian un caldero lleno de oro.—Señor (me dijo echándose á llorar), yo dije lo que me mandó *mi padrino*. Ay señor de mi alma (continuó entre sollozos)! á mí que soy una pobre rapaza sin padre ni madre me quieren Vds. azotar, despues que nunca pude juntar una peseta de lo que sacaba por los lugares, y eso porque *mi padrino* me daba de cuando en cuando cuatro ó seis cuartos; e y á esos *Zahurinónes* tan grandazos que V. dice, que hay, *no les harán nada*: si; á los pobres poco cuesta el azotarlos.

Acordéme entonces del dicho de aquel famoso pirata á Alejandro Magno: no pude menos de dar la razón á la jóven zahorila, y la dejé ofreciéndola que no sería azotada; con lo que se templó su desconsuelo.

Vamos á la tía *Pamplona*. O no hay zahorilas ni brujas en el mundo, ó lo es la tía *Pamplona*. Figúrense Vds. que están viendo á la Dueña Dolorida, ó sea á la condesa Trifaldi, (con la diferencia de estar vestida de un hormiguero de trapos pardos) cuando levantando el antifaz con que traia cubierto el rostro dejó ver las barbas que en él habia sembrado por encanto el gigante Malmbruno, y tendrán una idea aproximada de la tía *Pamplona*. Pero no: aun no es esta la verdadera idea de la tía *Pamplona*: la cara de la tía *Pamplona* es mas bien que cara de Furia; imposible es que no sea una de las Gorgónides; no aseguraré que sea precisamente Medusa, ni que

scá Euriala ni Estenio, pero sí puede afirmarse que alguna de las tres nos dejó por acá Perséo, por más que diga la historia que acabó con todas ellas. Y sino, precisamente es la Harpia que tan mal rato dió al pobre Enéas con sus terribles predicciones, y que Juno ha preservado para dar á Fray Gerundio un espectáculo asqueroso, á semejanza del que dió á Finéas. Es mucha tia la tia Pamplona.

Pero volviendo á nuestros fascinados paisanos, creo que la ingénua confesion de la jóven Maria Tudela (hasta esto de Tudela y Pamplona parece algo misterioso) tenida por zahorina, y el escarmiento trágico y sensible de las victimas de Alija bastarán á desengañar al necio vulgo de que la existencia de los zahories es la fábula más crasa y mas absurda que ha sostenido hasta ahora el fanatismo y la supersticion. Una reflexioncilla me resta hacer á nuestros reformadores. El tio Miguel Perez y el tio Eulogio Robles habian vivido bajo el régimen del *despotismo ignorante* y del *despotismo ilustrado*, del *Estatuto*, de la *Constitucion del 12* y de la *del 37*, y era ya tanta su ilustracion que murieron buscando un tesoro por el dicho de la tia Pamplona y del capellan de Villacobiispo. Disputen Vds. sobre cual *Constitucion* se ha de dar á estas gentes. Educacion, educacion es la que nos hace falta.

Señores literatos, los que hace ya tiempo que no creen Vds. en *zahories*, dispensen Vds. si es-

cribo algunos artículos poco dignos de Vds. Fray Gerundio tiene que escribir para el público y en el público está comprendido el pueblo, y aun cree hacer una obra buena procurando desarraigar del pueblo la superstición y el error.



Adición á la tia Pamplona.



Haciendo conversacion de esto mismo con el administrador de correos de esta capital me ha manifestado que él nació un viernes santo mientras las tinieblas (el 18 de abril del año 85), y no solo no ve lo que hay debajo de tierra, sino que á pesar de gastar anteojos, le cuesta mucho trabajo ver lo que hay encima, y aun lo que está sobre la mesa en que escribe. ¿Qué dirá á esto el crédulo vulgo, y los eclesiásticos que contribuyen á mantener el pueblo en esta necia ilusion?



LAS DOS LLAVES.

¿Qué tienes que tan tristristrás, Tirabeque?— Señor, tristristoy por haber perdido las dos llaves.—¡Ah pícaro! A que me has perdido las llaves del dinero?—No señor, no; no son esas las que se han perdido; no se asuste V.; son otras mas gordas.—Serán las de la despensa; pero extraño mucho que tú hayas perdido esas llaves, porque primero me parece que has de perder las narices, segun el cuidado que tienes de ellas.—Tampoco son; no señor: son otras mas gordas.—En ese caso una será la de la puerta de la calle; pero la otra... á no ser que conserváras todavia la del convento...—No señor: esa la tendrá el comisionado de la mortificación. Son mas gordas todavia.—Hombre, mas gordas, mas gordas... no siendo que tuvieras tú las de San Pedro...—Si; no dejaban de estar encomendadas á buen portero. Para gobierno de V., señor, no las he perdido ya.—Pues entonces ¿por qué te aflijas?—Deje V. que no falta por qué aflijirme: crea V. mi amo, que aunque las llaves no eran nuestras, nuestras eran, y aunque no eran las del cielo, algo mejor nos podíamos salvar con ellas que sin ellas, con la ventaja, que segun diceo, cada una hacia á dos puertas, que ahora quedarán abiertas de

par en par.—Vaya, pues, espílicate, no seas pesado.—No se enfade, señor. La una era la llave de Castilla y Vizcaya, que la perdió el hermano Baldomero; y la otra le llave de Valencia y Aragón que perdió el hermano Marcelino.—¡Cosas como las que tú tienes, hombre....!—Señor, así dicen los inteligentes, que Morella es la llave de Aragón y Valencia, y Balmaseda la de Castilla y Vizcaya: aquella nos la cogieron los facciosos, y esta otra se la dejó Espartero, abandonándola y volando el Castillo, dice que por inútil. Yo digo que inútil ó no inútil, verá V. como abren y cierran con ella los facciosos las dos puertas, y entran y salen cuando les da la gana. Señor, yo no entiendo esto: el hermano Baldomero es valiente; vence cuando le acomoda; pero le acomoda tan de tarde, en tarde que nos mata con sus tardanzas; y luego se aprovecha tan poco de los golpes y mazádas que dá....! Me han dicho que está otra vez en Logroño: ¿sí volverá á pasearse de Logroño á Haro, de Haro á Logroño como el tordo de las monjas?—Calla, calla, Lego ascético: ¿quién te mete á ti á censurar la estrategia de un general?—Señor, callar, callaré; pero lo de las llaves no me ha gustado.



BUENAS TARDES, D. BASILIO.

— ¡Ola, ola! parece que cuando se quiere menear las tabas, se llega á tiempo de saludar con un puntapié á los que andan jugueteando con vueltas y revueltas. Los galgos nos enseñan: el que quiere coger la liebre ya sabe que tiene que apretar las tabas; el que, á ejemplo del de el tío Roque de Villalpando, ve saltar la liebre, echa una carrerilla y luego *se sienta*, no cogerá una eu su vida, como no sea en la cama. Forzó el general Sanz dos ó tres marchas, se portó como galgo de buena calidad, y al instante dió alcance al *gazapon* de D. Basilio, le hizo cerca de quinientos prisioneros, le vendimió una porción de lebratines, y otra buena camada de ellos apretó á correr *por los cerros de Ubeda* (por allá me las den todas). ¿Lo ven Vds. como esta es guerra de *aprieta, manco, que te pillá un cojo?* Además de que, como dicen los tíos de Campazas, *gente pobre y parada es sospechosa.*

¿Y qué tal, D. Basilio? ¿gustó el saludo? Ahora sí que te dice Fr. Gerundio: *buenas tardes, D. Basilio.* Señor Sanz, no tarde V. en proporcionarme el dar otras buenas tardes á D. Basilio. Hágalo V. por un ver, y le dedico otro artículo.

¿QUIÉN COMPRA Á FR. GERUNDIO?

Señores, Fr. Gerundio está de venta: no el Fr. Gerundio de papel (ese ya cuanto hace que lo está), sino el Fr. Gerundio que parió la madre de Fr. Gerundio en cuerpo y alma, con condicion que el que me compre ha de entregar mi alma á Dios cuando me muera, eso es aparte. Y preven-go á todo el que se encuentre de humor de ser vendido, que se guarde de poner los pies en esta provincia, porque si le atrapamos aquí, le vendemos por treinta dineros, ó por treinta *mais* si no nos dan mas. En fin se vende toda la provincia con sus vecinos y moradores, incluso el topacio de Fr. Gerundio y la perla de Tirabe-que. ¡Cómo ha de ser! Las alhajas para eso son, para los apuros. Lo que importa es salir de ellos. Verémos lo que sale de esta subasta pública general: no hay falencia: á apuros estraordina-rios remedios estraordinarios.

¡Lo que revuelve una contribucion estraordi-naria de guerra!!! Y eso que to es muy subida que digamos: de *setscientos tres milloncitos nove-cientos ochenta y tres mil* (todo va en letra) *dos-*

cientos ochenta y cuatro realitos, (1) según el proyecto del gobierno presentado á las Cortes, que no me dejará mentir: y el cupo correspondiente á esta provincia de Leon... hacer sitio que voy allá: fuera, que traigo aquí unos cuartos; apartarse que voy á descargar: es de *dice millones novecientos treinta y cuatro mil veinte y tres rs.*, calculada su riqueza *agraria y pecuaria, moviliaria y suntuaria*. ¡ Cuenta bien *estrafalaria!* porque aunque á todas estas riquezas se añaden la *domiciliaria* y la *estacionaria* y la *sedentaria* y la *lapidaria* y la *formularia* y la *perdularia* y la *imaginaria* y la *judiciaria* y la *gran Canaria* y la *gran Tartaria* y la *ínsula Barataria*, y el *sagrario* se convierta en *sagraria*, y cada piedra se vuelva una *columnaria*, y se eche cada día una *plegaria*; ó nos hemós de quedar como San Sebastian y manténernos de langostas como San Juan Bautista, ó ha de ser una provincia de Camaleones, ó de lo contrario la cuádruple contribución será mas nominal que la cuádruple alianza.

Pero lo mas loable de este proyecto es la proporción, la equidad, la *justicia* con que está hecho el reparto de cupos provinciales. ¡O no habia de ser un gobierno de *justicia!* El de la provincia de Asturias, mas rica, mas in-

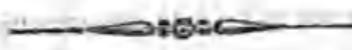
(1) La pesetita última es la que me hace mas gusto, mas furor. Y la estrechez de conciencia del señor ministro la que me edifica y compunge. ¡Oh quién le diera á Fr. Gerundio ver cubierto el piquito de la pesetilla!!!

dustriosa, mas consumidora que ésta, es de seis millones setecientos sesenta y cinco mil cuatrocientos cuarenta y nueve rs. (el ministro de hacienda es asturiano, pero este paréntesis no significa nada). Pondrémoslo en número. Leon: 12.954,023. Asturias: 6.765,449. Alto á la ronda. ¿Quién va? —La justicia.—Pase la justicia, y vaya por donde quiera menos por mi casa.

Parecen hijos de la dicha estos asturianos. En los 200 millones que nos regaló Mendizabal, por si mojaba ó no mojaba en el ajo D. Agastiu, yo no sé quien mojó, pero lo cierto es que ellos quedaron descargadísimos. Ahora que mojó D. Alejandro, y segun dicen, tambien Darío, idem por idem. Vamos, yo voy á renegar de mi patria, y en vez de ser Fr. Gerundio de Campazas voy á ser Fr. Gerundio de la Pola de Lena. (1)

—Viva la Justicia.—Vivááááá.

(1) No sé cómo se atreven á hacer estas cosas sabiendo que está aquí Fr. Gerundio. Pues digo, si empiezo á cotejar los cupos de otras varias provincias...! no es nada lo del ojo y le llevaba colgando. Viva la JUSTICIA.



Ite, missa est.—Deo gracias...

—*Et verbum caro factum est;*

—*Et habitabit in nobis.*

Pues señor, todavía no se me ha olvidado decir misa: la forma de la confesion también me parece que la tengo presente: á ver... *ego te absolvo á peccatis tuis &c. &c.* Si: bien me acuerda, y no es pequeña ventaja; porque si aquí me falta la bucólica, me viene bien ir á Asturias para la cuaresma, y á misas y confesiones, á peseta la confesion y á duro la misa, voy á ganar un dñeral, porque según se va poniendo aquel tinglado, no va á quedar un clérigo que celebre sin incurrir en escomunion *lata-ferenda*, como decia el padre cocinero de mi convento.

Es el caso que algunos canónigos del nupra bastantemente ilustríSSimo y testarudíSSimo cabildo de Oviedo se obstinan en no reconocer por gobernador al obispo electo D. José Perez Necochea, á pretesto de ser intruso, y su eleccion anterior nula como hecha sin libertad y á la fuerza, dicen ellos; y dicenlo algunos de los mismos que antes habian votado en su favor libre y espontáneamente. Y dicen otros que no son canónigos, que esto ha sido á consecuencia de haberse envalentonado los del *banco izquierdo* con el regreso de algunos confinados, que lo habian sido por su anterior *oposicion*. Ello es que el sensato, su-

frido y apostólico obispo se ha visto en la necesidad de suspender de celebrar á siete de ellos: pero ellos los muy católicos, humildísimos y obedientísimos sacerdotes dicen su misa todos los dias muy frescos, y tanto se les dá por la sentencia pastoral como á Guizot y Molé por la cuádruple pantomima. Dicen que el suspenso, el irregular y el escomulgado es el obispo; y cuando este va á celebrar el santo sacrificio, sálense ellos é instigan á salir las gentes; y cuando entra en el coro, márchanse muchos de los canónigos y capellanes temerosos de contaminarse si comunican con él *in sacris*. Los clérigos á quienes se concluyen las licencias no acuden á refrendarlas; y aun se dice si en el arzobispado de Siero há habido conciliábulo para no reconocer al prelado. De modo que hay un cisma asturiano que el diablo que le descisme, y se teme que llegue la cuaresma y no haya quien confiese y dé la comunión á los hijos de Pelayo.

Todo esto lo sabe el gobierno, y mejor que nadie el señor Mata Vigil, que fué el que desconfinó á los confinados: ¿y saben Vds. qué medio ha buscado el gobierno para cortar este cisma eclesiástico-político? Hacer porque haya sido nombrado senador el obispo electo. Y cretá que ha dado un golpe maestro! Allá se vá con la llamada de Cordoba á Madrid despues de la acción de Arlaban y con el armisticio que la siguió. Eso se llama dar armas al enemigo, y no es así como se cata el melon, señores.

Habia en Sevilla un loco que andaba siempre voceando por la calle: *quien quisiere saber como se cata el melon, que acuda al tio Anton; quien quisiere saber como se cata el melon que acuda al tio Anton.* Los muchachos que eso de catar melones les gusta mas que á un perro un cantazo, acudian á bandadas tras del tio Anton, y le preguntaban: *tio Anton, ¿cómo se cata el melon?* Y él les contestaba muy empabonado: *sabiendo el credo y los articulos de la fé.* Con lo que la muchachasca turba se quedaba mas fría que la nieve, porque bien conocian que *así no se cata el melon.*

¿Qué es hacer Senador al obispo electo de Oviedo cuando están mas vivas y brotando sangre esas escandalosas escisiones que contra él se han movido? Dejar á los disidentes dueños del campo, como á los facciosos cuando se les dejaron las líneas de Arlaban. No es así como se cata el melon, señores Ministros, no. Y cuidado que la cosa es mas trascendental de lo que se creará! ¡Cuidado con dejarla tomar mas cuerpo! ¡Y cuidado con este aviso de Fr. Gerundio!

¿No estaba todo esto bien evitado con que el Pontifice espidiera las bulas á los obispos electos? ¿Cómo se sustrae el Papa de la responsabilidad de estos males y *de los que les sigan?* ¡Este sí que tiene buen modo de catar el melon!
